

gracia de las que ellos saben que hacen reír á algunos del grupo.

La colectividad por regla general se ríe al pronunciar las gracias los bufones sistema moderno; pero en cuanto el payaso vuelve la espalda le llenan de denuestos, y le acusan de estúpido y necio. Algunos estrañarán la risa de los que después son los primeros en verter agrias censuras; pero sepan los que se estrañen de ello, que la hilaridad de estos, es una nueva adulacion al gracioso, ó un temor de que al no reirse, éste los tome por el blanco de su burla. Así es que hemos presenciado varias veces el aplauso de alguna frase neciamente indecente, por personas que después se han lamentado de ella, y nos hemos explicado este fenómeno por la razon antedicha.

Y si no fuera esto así, habria muchos hombres sin laringe (pues los bufones abundan mucho) y no podriamos salir á la calle sin temor de que la risa nos produjera alguna enfermedad. Pero por fortuna no solo no tienen la gracia de los momentos de humor, sino que no tienen ninguna gracia. Antes por el contrario; son molestos, pesados y dignos de lástima.

¡Pensar que hay hombres que solo aspiran á ser la hazmereir de los demás!

Tambien hemos notado que los que desempeñan tan triste mision en la sociedad, tienen rivalidad, y envidia unos do otros. Se desacreditan en tal de disputarse el dictado de hombre gracioso.

Luego dicen para defenderlos que son cosas peculiares de tal ó cual, pero lo cierto es que nunca dejan de ser inconveniencias ridiculas y censurables.

Dios nos libre de esos caballeritos.

GABRIEL BALERIOLA.

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS.

SUMARIO.

Obras recientes de M. M. J. Evans, d'Arbois de Jubainville, Chantre, Moreau, etc.—Edad de Bronce.—Arqueología Franca.—Instituciones políticas de la Francia antigua.—Congreso de Niza.—Reunion de las Sociedades científicas de la Sorbona.—M. Quicherat y los estudios sobre la Edad media.

Debemos empezar dando cuenta de la traduccion al francés del libro M. J. Evans sobre las edades de piedra de la Gran Bretaña (1). Este libro es un verdadero manual para el estudio de la época mas antigua de que puede ocuparse la arqueología prehistórica; los quinientos grabados con que está ilus-

(1) *Les Ages de la pierre.... de la Grande-Bretagne*, traducido por E. Barbier.—In 8°-Paris, Germer-Bailhère 1878

trada hacen de ella un museo y una coleccion de preciosos documentos.

Al lado de esta obra debemos colocar la de Mr. de Arbois de Jubainville (2) el cual con una competencia que ha demostrado en numerosos artículos sobre el mismo objeto publicados en diferentes revistas, aborda la cuestion siempre oscura y siempre debatida de los orígenes de los pueblos que constituyen la Europa moderna.

Se ha criticado á esta obra por no haber tenido presente los mas recientes descubrimientos de la antropología y de la arqueología, así como por haber hecho caso omiso de las tradiciones populares, ocupándose casi únicamente de los textos antiguos, frecuentemente erróneos y sujetos á diversas interpretaciones. Sin entrar á discutir estos cargos por no permitirnoslo el poco espacio de que podemos disponer, únicamente diremos que los creemos exagerados y que el libro de Mr. d'Arbois, nos parece un resumen completo y original a la vez, de la cuestion de que trata.

Los libros que acabamos de mencionar son sobre todo por su forma, ya que no por la intencion de los autores, obras destinadas á vulgarizar la ciencia, puesto que abrazan un vasto campo y constituyen verdaderas síntesis. No sucede lo mismo con la monografía de la edad de bronce que M. E. Chantre publicó el año pasado (3) ni tampoco con lo que M. F. Moreau ha dado recientemente á luz sobre sus escavaciones de Caranda (4). Vamos á detenernos un instante en cada uno de estos libros que son ciertamente dos obras de erudicion, de las mas recomendables para el estudio de la época prehistórica en Francia y de sus tiempos bárbaros, tambien estudiados por otra parte por el respetable abate Cochet, cuyos estudios comprenden desde el tercero hasta el décimo siglo de nuestra era.

Sabemos que los arqueólogos, por consecuencia de la superposicion, ó de la extratificacion de las capas en los yacimientos prehistóricos, han llegado á deducir que á la edad de piedra sucedió una época llamada del bronce, época que precedió inmediatamente á la civilizacion del hierro en la cual estamos. A esto no hay que hacer objecion alguna, pero la cosa variaria de aspecto si tratáramos de averiguar el origen de la industria del bronce. Este metal que, como nadie ignora es una aleacion de cobre y estaño ¿es indígena ó fué importado al Occidente por los pueblos asiáticos que emigraron á lo largo del Danubio? ¿Acaso nuestros padres debieron este progreso, como tantos otros, á los Fenicios, ó á los Etruscos? tales son las cuestiones cuya resolucion se espera de los sábios. Las vastas investigaciones á que se ha dedicado Mr. Chantre, y de las cuales son buenos testimonios sus largas estadísticas de descubrimientos hechos en Francia y en Suiza, le han llevado á la conclu-

(2) *Les premiers habitants de l'Europe d'après les auteurs de l'antiquité*, etc.—In-8°-Paris, Dumoulin 1877.

(3) *L'Age du bronze ou Recherches sur l'origine de la métallurgie en France*—3 vol-in-4° con 362 fig-4 cartas en color un album de 79 láminas en folio—Paris, Baudry, 1877.

(4) *Album des principaux objets recueillis dans les sépultures de Caranda (Aisne) pendant les années: 1873-75-saint-Quentin 1877.*